EL INSTRUCTOR

PERIODICO CIENTIFICO Y LITERARIO.

Consagrado á la difusión de las Ciencias Agrícolas y sus ramos anexos.

FUNDADO EN 1884, BAJO LA DIRECCION

—DEL—

Dr. JESUS DIAZ DE LEON.

Académico corresponsal de la Academia Mexicana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, correspondiente de la Real de Madrid; Socio Honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; Miembro corresponsal de la Sociedad Mexicana, de Historia Natural; Miembro corresponsal de la Royal Asiatic Society of great Britain and Ireland, &, &.

SECRETARIO DE REDACCIÓN,

Alejandro V. del Mercado.

AÑO XIV. Aguascalientes, México, Julio de 1897. NUM. 3.

LAS ONOMATOPEYAS

EN EL IDIOMA ESPAÑOL.

ESTUDIO ESPECIAL DE LAS VOCES DE ANIMALES EN EL IDIOMA ESPAÑOL, COMPARADAS CON LAS DE ALGUNAS OTRAS LENGUAS Ó IDIOMAS.

(Continúa del número 6 del año XIII.)

CLOQUEAR. CLOCAR. ENCLOCAR. ENCLOQUECER.

CLOQUEAR.—Verbo imitativo que indica la voz de la gallina, *clo, clo,* cuando está clueca.

Cloqueo. El cacareo que hace la gallina cuando ha empollado para llamar á la cría.

Cloquera. La enfermedad que sufre la gallina cuando está clueca y que la obliga á permanecer sobre los huevos para empollarlos.

Enclocar.—Encoclar. Ponerse clueca una ave como gallina, canario, etc.

Encloquecer. Enclocar. Enclocarse la gallina: es buscar el nido en donde están los huevos para empollarlos.

LATÍN.—Glocito, as, are: cloquear la gallina.

Glocio, is, ire: cloquear la gallina, hacer *clo, clo.*

"Glocio, is, a sono gallinæ, glocido.

Glocido, as, Proprium est vocis gallinarum, quum ovis incubituræ sunt, quod sit crebris singultibus interjecta voce acuta. Festus.

Cal.

INGLÉS.—To cluck. To make the noise of a broading hen.

Clock. To call as a hen does her chickens.

ANGLO-SAJÓN.—*Cloccan.* Cloquear.

ESCOCÉS.—*Klokken,* cloquear.

DANÉS.—*Klukke,* cloqueo.

FRANCÉS.—*Glousser.* Closser, en parlant d' une poule. Gloussement, clossement des poules. Cloqueo. *Glouglouter, glougloter,* gorgorear, cloclear el pavo.

GRIEGO.—*κακκάζω,* se dice de las gallinas cuando ponen, cloquear.

ITALIANO.—Chiocciare.

ARABE.—*K'âk, ats,* cloquear.

Onomatopeyesis.—Como puede verse en las distintas voces conque se expresa el grito propio de la gallina cuando pone, es casi la misma formación fonética en todos los idiomas, por la facilidad que hay de imitar el sonido particular de la gallina.

CACABEAR.

Verbo de nueva formación, pero que tiene un valor onomatopeico propio y preciso.

Se define, el modo de cantar de la perdiz, lo cual justifica su expresión fonética imitativa.

Realmente el español carece de esta pa-

labra, que se ha tomado del griego, en donde es tal vez original, no obstante de encontrarse en el sanscrito una raíz onomatopeica *kal* que sirve para designar la perdiz, y tal vez su canto, lo cual no afirmamos.

Griego.—*καππαβίζω*, imitar el grito de la perdiz, de *καππαβίς* perdiz.

Latín.—*Cacabo*, propriè est imitari vocem perdicum.

Cacabat hinc perdix, hinc garritat improbus anser.
Ovid. de Philomela.

Cacabo es un verbo latino usado en el idioma para indicar el modo de cantar de la perdiz.

La filiación natural y correcta de *cacabear*, (verbo que debe adoptar el español) al través del latín y del griego, justificará su existencia, de hoy más en la hermosa lengua de Cervantes. (Dr. D. de L.)

Francés.—El francés tiene también el verbo *caccaber*, (chanter la perdix) que se usa con más propiedad en el sentido de cuchichear.

Inglés.—El inglés carece de esta voz, pues tiene sólo una forma de locución para indicar el canto de la perdiz.

To sing like a partrich (partridge.)

CACAHUAR.

En nuestro concepto este verbo debe figurar en la lista de las voces onomatopeicas del idioma español, y se definiría: el cantar plañidero del cacatúa. (Dr. D. de L.)

CANTAR.

No hay verbo en las onomatopeyas de todas las lenguas que tenga tanta riqueza de significados como el verbo cantar, al mismo tiempo que su uso sea tan correcto.

Cantar, en su acepción onomatopeica, relativa á las voces de los animales, se define: la modulación de la voz entre las aves y aun en otros animales, como la rana, la cigarra, etc., etc., cuando producen un canto más ó menos agradable.

Cuando la luz las aves anunciaban
y alegres sus cantares repetían.
Ercilla.

Cantando la cigarra
Pasó el verano entero
Sin hacer provisiones
Allá para el invierno
Samaniego.

Y cuantas aves de canoro acento
Se pierden en las diáfanas regiones
Inundaban de músicas el viento
Desatando el raudal de sus *canciones*.
M. Flores.

Canto cuculino, podría decirse para calificar un canto monótono, desapacible, que sin ser desagradable fastidia. Por referencia al canto del cuclillo cuyo nombre genérico es *cuculus*, en latín.

No hay ave tan fastidiosa
En el cantar como tú
Cucú, cucú, y más *cucú*,
Y siempre una misma cosa.
Iriarte. (Fábulas.)

Como nota curiosísima copiaré aquí lo que dice D. José Monlau, al hablar del ruiseñor, refiriéndose á su canto: "Algunos músicos han perdido el tiempo en poner en nota las armonías del ruiseñor, y digo perdido el tiempo, porque sus modulaciones no se prestan á las divisiones regulares de nuestra música. El alemán Bechstein ha dado también una imitación que debe ensayarse tratando de pronunciar silbando los sonidos que indican las palabras siguientes:

Tiouuou, tiouou, tiouou, tiouou,
Shpe tiou tokoua,
Tio, tio, tio, tio,
Kououtio, kououtiou, kououtiou, kououtiou,
Tskouo, tskouo, tskouo, tskouo,
Tsü, tsü, tsü, tsü, tsü, tsü, tsü, tsü, tsü, tsü.
Kouvror tion, Tskona pipitskouisi,
tso, tso, tso, tso, tso, tso, tso, tso, tso, tso, tso, tso,
Tsisi si tosi si si si si si si si (tsirrhandtug)!
Tsorre, tsorre, tsorre, tsorreki;
Tsaut, tsaut, tsaut, tsaut, tsaut, tsaut, tsaut, tsi.
Dlo, dlo, dlo, dlo, dlo, dlo, dlo, dlo, dlo,
Kouivo trrrrrrrrrrist
Lu, lu, lu, ly, ly, ly, lì, lì, lì, lì,
Kouoi didl li loulgli,

Ha guor, guour, koui, kouio!
Kouoio, kououi kououi kououi koui koui kooi, koui,
ghi, ghi, ghi,
Gholl, gholl, gholl gholl, gliu dududoi
Koui, koui, horr ha dia dia dillhi,!
Hets, hets, hets, hets, hets, hets, hets, hets,
Hets, hets, hets, hets, hets, hets, hets,
Touarrho hostehoi
Kouia, kouia, kouia, kouia, kouia, kouia, kouiatî;
Koui, koui, koui, io, io, io, io, io, io, io, koui,
Lu lyle lolo didi io kouia
Higuai, guai, guai, guai, guai, guai, guai, kouiortúotsipoi.

¡Acabados ruiseñores serán los lectores si logran silbar el diabólico canto que no escaso trabajo me ha costado copiar! ¡Felices los pueblos si los maestros se lo hacen aprender á sus discípulos transformándolos en otras tantas melodiosas filomelas!" Monlau. Zoología.

Canto.—La acción de cantar las aves y otros animales.

Hebreo.—שִׁיר, cantar. En el Pihel שִׁרֵר, gritar, cantar.

Francés.—*Chant.* s. m. (lat. *cantus*, de canere, cantar.)

Par anal. Ramage des oiseaux: Le chant de rossignol; le chant de l' alouette; le chant du serin; le chant du paon: Cri plus ou moins inarticule de certanis oiseaux, bruit semblable à un cri que produisent certanis insectes: Le chant du coq, du hibou. Le chant du grillon, de la cigale. L' Eglise ne fait que gémir, et le chant de la tourterelle délaissée est dans sa bouche (Boss.)

Le paon se plaignait Junon,
Déesse, disaitil, ce si est pas sans raison
Queje me plains, queje murmure;
Le chant dont vous m' avez fait don
Déplait à tonte la nature.
Le Fontaine.

Inglés.—Sing. To utter sweet or melodious sounds, as birds.

Singing birds in silver cages hung.
Dryden.

(Continuará.)

Dr. Díaz de León.

EL JUEGO Y SUS CONSECUENCIAS.

BAJO EL PUNTO DE VISTA DE LA FAMILIA Y DE LA SOCIEDAD.

TESIS

ESCRITA POR EL

DR. J. DIAZ DE LEON

y premiada con medalla de plata en el 14° concurso de la Sociedad de Emulación de Niza año de 1889. Publicada en la Revista Nacional de Letras y Ciencias.

OBSERVASE en la marcha de las sociedades, que á medida que avanzan en civilización, se desarrollan en su seno gérmenes de disolución y de muerte. Las tribus salvajes que obedeciendo á sus pasiones instintivas presentan en la historia cuadros sangrientos, crueles y despiadados, conmueven menos el ánimo de los hombres pensadores, que aquellos cuadros sombríos y vesánicos iluminados por la luz esplendente de una cultura social avanzada. El contraste es vivísimo. Es como una úlcera en la sonrosada mejilla de una hermosura llena de vida. Es el miasma mefítico desprendido de pantano inmundo cerca de risueño vergel perfumado con el aroma de sus flores.....

Considerar á la sociedad bajo el punto de vista de sus pasiones y de sus vicios, es investigar las causas patogénicas de los estravíos de la razón al través del desenvolvimiento regular y progresivo del espíritu humano, que obedeciendo á las leyes eternas del progreso lucha sin tregua por su perfeccionamiento indefinido. Pero este ideal no se realiza en las sociedades tan fácilmente, porque no todos los elementos que las forman concurren al mismo fin. En todas partes hay causas perturbadoras, tanto en el orden moral, como en el político y el religioso. La lucha de la inteligencia comienza entonces tratando de allanar las dificultades sem-

brando en las masas ideas salvadoras, y en esta cruzada, eficazmente auxiliada por la ciencia, va ganando palmo á palmo el terreno donde sólo impera la ignorancia, la superstición, el fanatismo y los vicios.

Entre los elementos perturbadores del orden social que lleva su influencia desorganizadora hasta su elemento fundamental que es la familia, debe considerarse el juego, el cual nos proponemos analizar á la luz de la ciencia para poder determinar el carácter moral del jugador y su papel perturbador en el seno del hogar y de la sociedad.

El hombre tiene por misión ejercitar y perfeccionar sus facultades físicas é intelectuales, para contribuir con el caudal de sus progresos á su propio perfeccionamiento y al de la especie que debe recibir como herencia fundada en las leyes del progreso y del orden social, el ahorro de experiencia y conocimientos adquiridos. Más aún, sus esfuerzos no deben concretarse á conquistar un bienestar cifrado solamente en la mayor suma de caudales ó de instrucción, sino también, y quizá sea el punto más delicado de su misión social, la mayor suma de virtudes para ser un hombre moralmente bueno y fundar en la práctica del bien sus más nobles aspiraciones. Este es como si dijéramos el tipo ideal del *homo sapiens* en su estado normal, en la plenitud de su desenvolvimiento fisiológico, psicológico y social. Pero este tipo tiene su imagen negativa. Cada una de sus posiciones tiene su antítesis.....¡Cuán grande es la diferencia entre el individuo que gasta sus energías en labrar su propia felicidad y en transmitirla también á los seres que lo rodean, desde el hijo que es sangre de su sangre, hasta el pobre huérfano que ve en él la emanación de una providencia que vela por los desheredados, y el ser anómalo que consume sus fuerzas y su fortuna, que debilita su inteligencia y agosta sus sentimientos en la satisfacción continua de una pasión cuyas consecuencias llevan como por inducción, á todos los seres bañados por el mismo ambiente, el temblor nervioso del remordimiento, el estertor de la desesperacióny el frío glacial de la muerte!

El juego ha nacido con el impulso natural de la distracción y en todas las épocas ha habido diversos medios de *matar el tiempo* en las horas de descanso que se proporciona el hombre después de llenar las fatigas del día. Bajo este punto de vista nunca será vituperable el juego considerándolo en sus variadas y múltiples formas. Pero la experiencia con sus severas enseñanzas ha venido á demostrar que hay algunos juegos que en lugar de distraer, enervan y acaban por subyugar á los carácteres débiles, abúlicos, no siendo raro el caso en que lleguen á estraviar aun á los espíritus elevados. Los juegos denominados con el nombre genérico de *juegos de azar* son los que determinan un estado mental particular no comprendido todavía en los cuadros etiológicos de las vesanias, sino de una manera vaga y difícil de reducir á una psicopatía característica.

Cuando en los juegos de azar se despierta vivamente el deseo del lucro, la codicia, la ambición y todas aquellas pasiones que determinan lentamente una modificación en el modo de ser del avaro, se revelan en el sistema nervioso por energías desconocidas que luchan, se abaten, se levantan, se atropellan, se confunden y se transforman desarrollando en el cerebro y el corazón del jugador un oleaje de ideas y sentimientos como el oleaje de las escorias fundidas en la chimenea de un volcán. La ganancia sirve de aguijón á la codicia; la pérdida despierta el deseo de venganza cubierta con el disfraz de la represalia. Y entre los goces del albur que vie-

ne y las contrariedades del albur que se niega, el carácter se va modificando, las ideas ordinarias de la vida común se apagan poco á poco para ser sustituidas por las que dominan en esa atmósfera donde tiene que verificarse una verdadera adaptación entre el jugador y el medio donde pasa la mayor parte de su vida. Como la playa al pez y la jaula al ave, así va siendo el hogar para el apasionado por las cartas. La inclinación se acentúa, y mejor dicho, se define; el cerebro se modifica según la naturaleza de las impresiones que constantemente recibe y que viene á ser al fin su estímulo funcional; una educación especial modifica los ideales del jugador, quien sólo aprecia la felicidad en la contemplación de aquel cielo verde donde se esparcen y entran en conjunción millares de soles de oro y estrellas brillantes de plata.

El primer paso está dado. ¿Quién puede contener al jugador en ese camino? Su medio social se limita cada vez más verificándose una especie de selección moral é intelectual, pues el fomento de sus pasiones sólo está cifrado en la compañía de los jugadores. Entonces comienza el amor propio de su nueva carrera á ser el consejero de las inclinaciones egoístas. Gusta de aparecer audaz y ambiciona conquistar la fama de *lince*. Nuevas aptitudes se desarrollan en su físico y moral, y se forma por decirlo así, una segunda naturaleza, confirmando el proverbio vulgar de que el ejercicio forma al maestro.

El amor propio ó el deseo egoísta de sobreponerse á los demás con aptitudes especiales es peculiar á todos los hombres, mas alrededor del tapete verde esta pretensión está fundada en un hecho altamente inmoral, cual es el conocimiento y ejecución de todos los *gambitos* á que pueden prestarse los juegos del azar. El tahur tiene que ser un hábil escamoteador, pues de lo contrario tendrá que hacer siempre el papel de víctima ó no llega á conquistarse el respeto debido entre los aficionados. Y preguntamos, ¿con qué objeto tiene que adiestrarse en el manejo de las cartas?.....La esplicación está por demás. He aquí alcanzada la segunda modificación en la personalidad moral del jugador. Podemos afirmar ya, que en este período comienza á pisar los umbrales de la vesania. El período impulsivo aparece como un fulgor en el cielo de la razón. Moralmente el jugador ya no se pertenece á sí mismo, mucho menos á la familia ni á la sociedad.

Cuando el jugador ha llegado al período emocional, está trazada la órbita de su destino. Si siempre ganara acabaría por aburrirse. Por lo común, en este estado, desaparece la avaricia de posesión, para dar lugar á la codicia del momento. En una noche quisiera ser el afortunado hasta levantar, él solo, el campo de batalla. Pero si se le garantizara que podía alcanzar una gran fortuna á condición de despedirse del juego para siempre, después de obtenida aquella, renunciaría á ser rico, contentándose en continuar siendo un modesto jugador. El tahur necesita arriesgar la fortuna adquirida para apreciar su buena ó mala suerte, su talento ó su audacia. Y esa vida de emociones que forman su seguda naturaleza, que borra de su cerebro toda idea de trabajo útil, que mata los arranques del genio á cuyas expensas se desarrollan los instintos de la astucia y se ejercita en las operaciones mecánicas del escamoteo, será el motivo de una degeneración mental y moral especial. De aquí el período paroxístico como el del dipsómano, del teriaki y del maniatico, no hay mas que un paso. Las eventualidades de la fortuna, las condiciones anteriores de vida social, la educación recibida, el grado de cultura intelectual antes de degenerar en el juego, los lazos de familia legítimos ó ilegítimos, el gra-

do de civilización en que se halle, el medio en que vive, la mayor ó menor perturbación del sentido moral de los hombres que frecuentan la casa del juego, son otros tantos factores que desenvolviéndose y combinándose en diversas circunstancias contribuyen á caracterizar la última faz de la vida del tahur. El que desgraciadamente ha llegado á este estado fatal se aisla del medio social enteramente y vive como un parásito nutrido con la savia del garito. Y perturbado ya el sentido moral es el instrumento ciego de todas las maquinaciones que tienen lugar en el teatro del tapete verde y vive como los soñadores de grandezas imaginarias con la esperanza de llegar á ser el rey de los jugadores ó el Mefistófeles de las casas de juego. Y su papel es tanto más natural cuanto que en aquel cerebro ha sonado la hora del silencio para toda noble aspiración. Es una naturaleza muerta para la vida social. Vegeta en el juego y como los hongos venenosos que no es tan fácil distinguir de los inocentes, son un amago constante de intoxicación para los incautos.....

Pero dejemos por ahora el estudio concreto de la cuestión, que no pasa de tener sino un tinte de oración moral, para remontarnos á la investigación filosófica de la influencia perturbadora del juego en la familia y en la sociedad. El juego constituye un problema social cuyas premisas aún no han sido bien definidas.

Para orientarnos en un examen tan arduo concretaremos en una conclusión, que deberá tener el carácter de definición provisoria, hasta que las pruebas parciales la confirmen ó la rechacen, el tema capital de este trabajo.

El juego tiene una influencia nociva sobre el individuo, sobre la familia y sobre la sociedad. ¿Por qué?

Porque *el juego es una pasión egoísta que determina un cretismo cerebral intermitente hasta ocasionar la perturbación de la sana razón y el sentido moral, concluyendo par caracterizar una neurosis vesanica.*

El análisis de cada una de las proposiciones que envuelve la anterior definición rectificará su valor científico, planteando cuando menos la fórmula del problema ya que estamos lejos de abrigar la pretensión de resolverlo.

Que el juego es el símbolo de una pasión egoísta nadie podrá dudarlo. Del reino de Birján jamás han salido hombres distinguidos por su filantropía, su amor al trabajo y al estudio. Las ciencias, las artes, la industria, etc., son incompatibles con el juego que enajena los sentidos del hombre que á él se consagra. Los Séneca, Descartes, Humboldt, Lavoisier, Pestalozzi, Froebel, Franklin, Juárez, Ramírez, Lucio, etc., etc., no han quemado las alas de su genio en la hoguera del burlote. Pero no es necesario buscar las grandes figuras que han prestado servicios eminentes á la humanidad, porque entonces vendría á probar la proposición con excepciones y las excepciones están fuera de la regla. No, el hombre de genio tiene un ideal que no lo desvía de un pasatiempo en el cual no puede nutrirse su espíritu ni enriquecerse su inteligencia; el esclavo del trabajo, en cualquiera esfera social que se le considere, tiene el sentimiento del deber que lo ampara y más aún la dulce satisfacción de sentirse útil y necesario para el sostén de su familia y el bien de sus semejantes. Y esta inmensa mayoría de los soldados del trabajo, altruistas inconscientes, filántropos sin pretenderlo, son los que consideramos como el nivel medio del buen sentido para apartarse de las casas de juego considerándolos como un centro peligroso. Repetimos aquí que el juego ha sido siempre un medio de distracción que los hombres han adoptado en todos los países para distraer las pesadas noches del invierno ó

con cualquier otro pretexto, con el fin de proporcionarse la oportunidad de estar entre buenos amigos, y en este caso nada tiene de sensurable, si bien que, nunca causa la misma impresión ver la lucha de hombres inteligentes en juegos de meditación y de cálculo como el ajedrez por ejemplo, á ver disputarse aun en familia los favores del azar como sucede con los juegos de cartas.

Decíamos que el juego celoso de sus favores sólo los concede á quien se le consagra con pasión. El egoísmo tiene que ser el primer estigma característico de los *amateurs*. Es cierto que hay tahures espléndidos, liberales, pero su magnanimidad es verdaderamente inconsciente, porque la gran mayoría de los jugadores no conocen el valor de las buenas acciones y sería hasta irrisorio pretender concederles la previsión en los resultados de la semilla del bien sembrada á tiempo. El jugador no es un misántropo, es verdad, porque se le ve siempre en sociedad con los jugadores, pero esta sociedad no tiene mas que un móvil, el juego.

Para un jugador, los *buenos amigos*, son los que tienen que jugar. La amistad entre jugadores, es una liga que puede romper un albur ó un escamoteo. Pero se necesitan mutuamente y transigen con su mala fe ó sus caprichos, no por virtud, sino por conveniencia, y una vez unidos, otra odiándose, otra temiéndose, pasan la vida enlazados por el vínculo de las cartas. Esta idea no es nueva, su aplicación es el resultado de la observación en este asunto. Cicerón lo ha dicho hace muchos siglos en su tratado *De Amicitia:* "Homines malos aliquando videmus eadem cupere, eadem odisse, eadem metuere; sed que interbonos amicitia dicitur, hœc inter malos factio est." Esta clase de amistad es la que llamaba Ammianus Marcellinus, *amicitia alearea.*

El carácter de aparente desprendimiento de los jugadores se asemeja á la liberalidad del dipsómano, que, lo mismo ofrecen lo que juzgan superfluo para ellos, á un pobre que á un pillo; la acción benéfica salvando con sus recursos al hombre necesitado ó á la virtud que flaquea agotada por el infortunio, es superior á sus fuerzas morales. El jugador es un avaro curioso; deliran, se afanan, combinan, se pasan, como el héroe de Cervantes, los días de claro en claro y las noches de turbio en turbio, expiando una convinación para atesorar dinero como el avaro más desalmado. La diferencia consiste en que uno goza con las peripecias del alza y baja de su fortuna y el otro sólo en verla crecer. Ni el uno ni el otro tendrían valor de aventurarse en un negocio sino es que las utilidades fuesen esclusivamente para ellos. ¿Y serían capaces de plantear una industria, de auxiliar á un hospital, de fomentar la instrucción pública, de robustecer una caja de ahorros? La experiencia de todos los días se encargará de contestar por nos otros. Nada de lo que la inteligencia activa y creadora emprende para mejorar las condiciones de las sociedades, ni de lo que la filantropía ha inventado para aliviar las desgracias de los desheredados, están en el programa de la vida del jugador. Creemos que con esto será bastante para dejar demostrado su carácter egoísta.

La pasión del juego es una fiebre que exalta el cerebro y conmueve todo el organismo. Esta es la segunda proposición que encierra la definición provisoria que hemos dado sobre el juego. Basta recorrer con la mirada todos los semblantes de los aficionados en los momentos en que se corre un albur, para comprender que todos aquellos cerebros no están en su estado normal. El brillo de la mirada, unas veces siniestro y otras chispeante, la contracción diversa de los rasgos fisionómicos que en un segundo revela distintos y

aun contrarios estados emocionales del espíritu, el silencio religioso conque se ve correr el albur como si de una carta misteriosa pendiese la vida, la tensión arterial y la respiración anhelante traducen un estado de excitación, una fiebre efímera, de horas, pero que gasta actividad nerviosa y deja tras sí el calopso, el decaimiento físico y moral que sólo podrá volver á levantarse con las emociones del burlote ó de la partida.

La carrera del vicio tiene siempre sus atractivos; la satisfacción del deseo es el cebo, el hombre va porque cree realizar goces misteriosos sólo concedidos á los privados de la fortuna; después, la naturaleza adquiere hábitos que se transforman en cadenas que llegan á sojuzgar la voluntad y desde ese momento el individuo busca, lo que cree su único placer, por necesidad psíquico–fisiológica. Es ya un pobre sugestionado por sus propias pasiones. Pero hasta aquí todavía hay personalidad moral. Fuera de la casa de juego, el aficionado vuelve á ser hombre. Aun no ha quemado el fuego de su pasión las transparentes alas de su ser moral. Más tarde, cuando esa fiebre intermitente durante el juego, se transforme en una fiebre continua, cuando deificando el azar, confié en sus dones y vea inpasible hundirse en ese tonel sin fondo del tapete verde, el fruto de su trabajo, la herencia de sus padres, el patrimonio de sus hijos, la dote de su esposa, el dinero de sus amigos.....entonces habrá alcanzado el verdadero título de jugador!

Hemos dicho que el eretismo cerebral á que está sujeto el hombre que se deja arrastrar por la pasión del juego, concluye, en un lapso de tiempo más ó menos largo, por perturbar su razón. Para determinar con más precisión este estado mental examinemos que es lo que debe entenderse por *la razón*. He aquí un escollo para dejar satisfecha la curiosidad de los pensadores, porque pocas palabras de un uso tan común, como *la razón*, tienen un sentido tan vago cuando se busca su connotación al través de la historia de la filosofía que es la que ha tratado de analizar siempre las facultades del alma y sus estados. Desde Platón hasta Littré no hemos encontrado una definición satisfactoria. En nuestro concepto el que más ha precisado esta cuestión es el ilustre Dr. médico–legista D. Pedro Mata, quien después de analizar los estados del organismo en relación con las funciones del espíritu, encuentra que hay un estado de razón que corresponde á la armonía de los actos del espíritu, como hay un estado de salud que es la resultante armónica de las funciones orgánicas, y concretando sus razonamientos dice: "*La razón* es aquel estado en el que el hombre tiene el poder de dirigir por medio de la reflexión y sus auxiliares la realización de sus impulsos internos con arreglo á las leyes de la organización." *Mata. Tratado de la razón humana en estado de salud, pag.* 318.

Esta definición satisface nuesta intención para abordar con fuerza el tema que vamos desarrollando. ¿Y cómo no juzgar un estado vesánico en el jugador, víctima de una psicosis hasta hoy poco estudiada cuando toda su vida está encadenada á la banca como Prometeo á la roca solitaria de la Escitia? Para el hombre en quien no existen aspiraciones sociales, que no tienen significación para él los encantos del hogar, porque todas sus alegrías personales se reducen á las emociones del juego, no es posible encontrar justificación á su conducta dentro de la definición citada. No obra con arreglo á las leyes de la organización, luego está pisando á los umbrales de una psicosis. Obra impulsado por un estado vesánico; obra tiranizado por la pasión del juego. Las leyes de la organización nos llaman constantemente

al ejercicio y educación de todas las facultades del espíritu con el fin de alcanzar el mayor perfeccionamiento posible, con el objeto de independerse de las pasiones y ser los árbitros de nuestro propio destino. Sólo en lucha con las pasiones se puede realizar el ideal á que está llamado el hombre, de ser útil á sí mismo y á sus semejantes.

Determinemos algunos síntomas que caracterizan la vesania del jugador.

La base fundamental de la inteligencia es la facultad que tiene de comparar y apreciar las cualidades de las cosas, por contraste, y esta facultad constituye el primer elemento psíquico de la razón. El hombre que no compara degenera en las monomanías. Por eso el fanatismo está fuera del territorio de la razón porque es incapaz de comparar. Es una vesania como otra cualquiera. El jugador está en el mismo caso. Podrá sostener una conversación llena *d' esprit* pero no está en aptitud de comparar su estado de jugador con el que guardaba antes de serlo. La manera de *juzgar* sobre las cosas y sobre los estados del espíritu ha cambiado para él. Así, el jugador jamás consentirá en que sea un vicio el cultivo del arte aleatorio; para él es un arte ó una industria de especulación y sostiene que arriesgar el dinero á una carta es lo mismo que exponerlo á las eventualidades de un negocio problemático.

(Concluirá.)

APUNTES PARA LA ENSEÑANZA ESCOLAR DEL SISTEMA LEGAL METRICO-DECIMAL

POR EL DR. JESUS DIAZ DE LEON.

(Continúa.)

LECCION 9ª

EQUIVALENCIA DE LAS ANTIGUAS MEDIDAS CUADRADAS Y AGRARIAS CON LAS MODERNAS EN LOS DIVERSOS PAÍSES DEL MUNDO.

133. ¿Cuáles eran las medidas de superficie en Alemania y cuál su equivalencia con el sistema decimal?

133. Las medidas antiguas superficiales usadas en los diversos Estados Alemanes y su relación con el sistema métrico es como sigue:

1° PRUSIA.

144 quadrat linien	1 quadrat zoll	6,8405 centím. cuad.
144 „ zoll	1 „ fuss	9,8504 decím. cuad.
144 „ fuss	1 „ ruthe	14,1846 centiáreas.
180 „ ruthen	1 morgen	0,2553225 hectárea.
30 morgen	1 hufe	7,659675 hectáreas.
100 „		25,53225 „

2° SAJONIA.

1 fuss cuadrado ó 144 zoll cuadrados 0,^{2}081196576 metros.

3° HANOVER.

144 linien^2	1 zoll^2	0,006 metro^2
144 zoll^2	1 fuss^2	0,85319 metro^2
256 fuss^2	1 ruthe^2	21,84174 metro^2
120 ruthen^2	1 morgen	2621, metro^2

4° BRUNSWICK.

1 ruthe^2	256 fuss cuadrados	20,9877267 metros^2
1 morgen para tieras	120 ruthen	2501,60816358 „ ^{2}
1 morgen para bosqs.	160 „	3335,477444 „ ^{2}

5° REUS.

1 scheffel 120 ruthen cuad. 25,215667 áreas.

6° BADEN.

100 zoll cuads.	1 fuss cuad.	0,09 met. cuad.
100 fuss id.	1 ruthe id.	9 id.
100 ruthen id.	1 viertel id.	900 id.
4 viertel id.	1 morgen	3600 id.

7° BAVIERA.

144 zoll cuad.	1 fuss cuad.	0,851818 met. cuad.
100 fuss id.	1 ruthe id.	8,51818 id.
400 ruthen	1 tagwerk	3407,272 id.

8° WURTEMBERG.

100 zoll cuad.	1 fuss cuad.	0,820765 met. cuad.
100 fuss id.	1 ruthe id.	8,207652 id.
384 ruthen	1 morgen	3151,73837 id.

9° HAMBURGO.

144 zoll cuadrados	1 fuss cuadrado	0,082123 met. cuad.
196 fuss id.	1 marsch ruthe	16,096108 id.
256 id. id.	1 geest ruthe	21,023488 id.
200 geest ruthen	1 scheffel-geest-land	42,046 áreas.
600 marsch ruthen	1 morgen	96,576 id.

10° BREMEN.

144 zoll cuads.	1 fuss cuad.	0,084 met. cuads.
256 fuss id.	1 ruthe id.	21,504 „ „
120 ruthen	1 morgen	25,8048 áreas.

11° LUBECK.

144 zoll cuad. 1 fuss cuad. 0,0827252 met cuad.
256 fuss id. 1 ruthe id. 21,177667 id.

ANAM O COCHINCHINA.

9 ngu cuad. 1 sao cuad. 53,510208 met. cuad.
100 sao id. 1 mao id. 53,5102 áreas.

ARGENTINA (República)

La cuerda cuadrada usada en Santa Fe, tiene:
22,500 varas cuadradas 168,7478 áreas.

La suerte de estancia:
27,000 varas cuadradas 202,49687 áreas.

AUSTRIA.—HUNGRIA.

1 Klafter cuadrado 3,596652 metros cuadrs.
1 fuss cuadrado 0,099907 id.
1 yoch austriaco 57,54642 centiáreas.

BÉLGICA.

1 pied cuad. 144 pouces cuad. 9 cent. cuad.
1 toesa id. 36 pies 3,24 met. cuad.
1 perche id. 100 pies 9,00 id.
1 arpent de 400 perches 3,600 id.

BRASIL.

64 pollegadas² 1 palmo² 0,00938271 metros²
25 palmos id. 1 vara id. 1,23456791 id.
4 varas id. 1 braça id 4,938 id.
4840 id. id. 1 geira 2,3901 hectáraes.

CABO DE BUENA ESPERANZA.

Se usa el Morgen antiguo de Amsterdam y el acre inglés que tiene la relación siguiente:

1 morgen 2,0087 acres 0,811862634 hectáreas.

CANADÁ.

1 pulg.² sq. inche 6,4476 centím.²
144 sq. inches 1 sq. foot 9,28467 decím²
9 sq. feet 1 sq. yard 0,83562 met.²
30¼ yardas² 1 rod ó pech 25,2775 mets.²
40 perches 1 rood 10,111 áreas.
4 roods 4840 sq. yards 1 acre 0,40444 hectás.

CANDIA O CRETA.

1 dennum 33,44388 metros cuadrados.

CEYLAN.

Las mismas de Inglaterra.
Las tierras se miden con:
1 Amoman 0,839064613 hectárea.

COLOMBIA.

Las mismas de Castilla.
Desde 1857 rige el sistema métrico decimal.

CHILE.

1 quadro de 150 varas por lado igual á:
16,160'666 metros cuads., 1 hectárea, 61 áreas, 60 centiáreas.

CHINA.

25 chih cuads. 1 pú ó kung 2,20648 metros.
60 kung 1 kish 1,323888 área.
4 kish 1 man 5,295552 áreas.
100 man 1 king 529,555 id.

DINAMARCA.

144 linier² 1 tomme² 0,0006840 metro²
144 tommer id. 1 fod id. 0,0985018 id.
144 fod id 1 rode 14,18469 metros²
1 tönde para tierras 4816,27 id.

ECUADOR (República del)

Las mismas de Castilla. En 1857 se introdujo el sistema decimal, y se usan ambos.

EGIPTO.

400 gasab cuadrados 1 feddan 44,59 áreas.

ESPAÑA.

En España cada provincia tiene sus medidas especiales.

Medidas de Castilla.

La fanega superficial llamada de marco real tiene 9,216 varas cuadradas=64 áreas, 39 centiáreas, 56 decímetros cuadrados, 17 centímetros cuadrados.

1 área 143 varas cuadradas, 115329 millonésimas de vara cuadrada.

Álava.

La fanega de tierra 660 estados de 49 pies cuadrados 25 áreas, 10 centiáreas, 79 decímetros cuadrados, 56 centímetros cuadrados.

1 área 26 estados, 14 pies cuads., 038 milésimas de pie cuad.

Albacete.

1 fanega tierra 10,000 varas cuadradas 70 áreas, 5 centiáreas, 69 decímetros cuadrados.

1 área 142 varas cuadradas, 6 pies, 670 milésimas de pie cuadrado.

ALICANTE.

1 jornal de tierra 5,776 varas cuadradas 48 áreas, 04 centiáreas, 15 decímetros cuadrados, 33 centímetros cuadrados.

1 área 120 varas cuadradas, 2 pies, 064 milésimas de pie.

ALMERÍA.

1 tahulla 1,600 varas cuadradas castellanas para tierras de riego 11 áreas, 18 centiáreas, 23 decímetros cuadrados, 36 centímetros cuadrados.

1 fanega 9,216 varas castellanas cuadradas para tierras de secano 64 áreas, 39 centiáreas, 56 decímetros cuadrados, 17 centímetros cuadrados.

ÁVILA.

1 fanega de tierra 5,624 varas cuadradas 39 áreas, 30 centiáreas, 39 decímetros cuadrados, 66 centímetros cuadrados.

1 fanega de puño 6,000 varas cuadradas 41 decámetros cuadrados (ó áreas cuadradas,) 92 centiáreas, 42 decímetros cuadrados, 30 centímetros cuadrados.

1 aranzada de viña 6,400 varas cuadradas 44 áreas, 71 centiáreas, 91 decímetros cuadrados, 79 centímetros cuadrados.

1 huebra 3,200 varas cuadradas 22 áreas, 35 centiáreas, 95 decímetros cuadrados, 89 centímetros cuadrados.

1 peonada de prado 5,600 varas cuadradas 39 áreas, 12 centiáreas, 92 decímetros cuadrados, 81 centímetros cuadrados.

1 área A la de Castilla.

BARCELONA.

1 mojada 2,025 varas 48 áreas, 96 centiáreas, 50 decímetros, 0,6 centímetros.

1 área 41 canas cuadradas, 22 palmos, 788 milésimas de palmo.

(La cana es igual á 1 metro 555 milímetros.)

BURGOS.

1 fanega superficial igual á la de Castilla.

CÁCERES.

1 fanega 24 estadales ó 96 varas de lado.

CÁDIZ.

1 fanega igual á la de Castilla.

CANARIAS.

1 fanegada 7,511 1/9 vara castellana 52 áreas, 48 centiáreas, 29 decímetros cuadrados 25 centímetros cuadrados.

CIUDAD REAL.

1 fanega igual á la de Castilla.

(Continuará.)

BIBLIOGRAFIA.

BULLETIN DE LA SOCIÉTÉ OURALIENne d' Amateurs des sciences naturelles, placée sous la très auguste protection de son Altesse impériale Monseigneur le Grand-Duc Michel Nikolaevitch.

T. XVIII. livr. 1.

Rapports pour 1895.

CHARITAS.—Monólogo por Manuel Valerio Ortega. Representado en el Teatro "González Echeverría" de esta ciudad la noche del 21 de Marzo de 1897 por la Srita. Rosa Echeverría, como intermedio en el concierto dado por varias señoritas y caballeros á beneficio de las familias de las víctimas de la catástrofe de las minas de Sombrerete.

Gracias por el obsequio.

VERHANDLUNGEN DER SCHWEIZERISche Naturforschenden Gesellschaft bei ihrer Versammlung zu Zürich den 3, 4, und 5 August 1896 79 Jahresversammlung.

ACTES DE LA SOCIÉTÉ HELVETIQUE des Sciences Naturelles. 78 me Session, 8, 9, 10 et 11 Septembre 1895. A Zermatt.

BULLETIN DE LA SOCIÉTÉ FRIBURgeoise des Sciences Naturelles. Onzième à Treizième anneé.

Compte-Rendu 1890-1893. Vol. VI.

FORMULAIRE HIPODERMIQUE.—Injections sous-cutanées d' Huiles médicamenteuses d' Esseuces, de Substances minérales, d' Alcaloides par le Dr. E. Boisson, Oficier d' Académie et J. Mousnier. Pharmacien de 1re. classe.

ANNUAL REPORT OF THE BOORD OF Directors of the St. Louis Public (Free) Library 1895-1896.

FAUNA DE COSTA RICA.—Informe presentado al Presidente de la comisión organizadora de la primera Exposición Centroamericana de Guatemala por Cecilio F. Underwod, núm. 8.

FLORA DE COSTA RICA.—Lista de las plantas disecadas que componen el herbario exhibido en la Exposición Centroamericana de Guatemala y formada por Adolfo Fonduz, Jefe del servicio botánico en el Instituto físico-geográfico nacional núm. 6. 1897.

MISCELANEA.

NECROLOGIO.—El día 22 del pasado dejó de existir, en esta ciudad, la muy respetable y distinguida Sra. Doña Norberta G. R. viuda de Sagredo, madre política de nuestro inolvidable amigo, compañero de redacción, el Sr. Blas Elizondo y madre de nuestros distinguidos amigos los Sres. Carlos y Rafael Sagredo.

La Sra. de Sagredo fué estimada siempre de la buena sociedad de esta ciudad, por sus relevantes virtudes, que hoy son el orgullo más noble de su numerosa familia, pues tuvo la dicha de alcanzar á ver su tercera generación.

Al enviar á sus deudos nuestro más sentido pésame, hacemos los votos más íntimos por el eterno descanso de la finada.

FELICITACIÓN.—El Sr. Gobernador del Estado de Jalisco acaba de proponer al modesto sabio y presea de los historiadores mexicanos Dr. D. Agustín Rivera, el imprimir todas sus obras inéditas por cuenta del Estado y aun reimprimir las que el Dr. Rivera ha dado á luz á costa de sacrificios inmensos, pues su fortuna no es bastante para sufragar los gastos de la impresión de todo lo que produce su fecunda inteligencia.

La conducta del Sr. Gral. Curiel es digna de todo encomio, puesto que lejos de ver con indiferencia los trabajos del Dr. Rivera, rinde un justo tributo á las labores de un sabio favoreciendo la propagación de sus obras. Esta determinación que lo pone á la altura de los gobernantes Europeos, debe consignarse como un hecho honroso, especial y digno de la sanción de toda persona culta, en los anales de su administración.

Enviamos en lo particular al sabio Dr. Rivera, con cuya amistad nos honramos, nuestros parabienes, por un hecho que tanto enaltece al Sr. Curiel como estimula al Dr. Rivera.

TEXTO DE RAÍCES GRIEGAS—Conforme al nuevo plan de estudios que debe regir en la Escuela N. Preparatoria, la obra de texto en la Cátedra de Raíces Griegas es la del Dr. Díaz de León (6ª edición corregida y reformada definitivamente.)

En la Universidad de la Habana se ha adoptado también como texto dicha obra.

AVISOS.

LECCIONES DE COSAS

Año preparatorio de la enseñanza de las Ciencias Físicas y Naturales al alcance de los niños, escrito para las escuelas primarias

—POR EL—

Doctor Jesús Díaz de León,

autor de las "Nociones de Agricultura," "La Enseñanza Moral en la Escuela Primaria," "Curso de Raíces Griegas para las Escuelas Normales," etc., etc.

COMPRENDE

La guía del Maestro y el texto para el niño.

Primer grado.—Libro escrito para el Segundo año escolar conforme á la Ley reglamentaria de la Instrucción obligatoria en el Distrito Federal y Estados que la hayan aceptado.

1 Tomo en 12º con 70 ilustraciones, valor $ 0.40. De venta en la Librería de C. Bouret. 5 de Mayo 14. México.

CURSO DE RAICES GRIEGAS

POR EL

Dr. Jesús Díaz de León

CATEDRATICO DE RAICES GRIEGAS EN EL INSTITUTO DE CIENCIAS DE AGUASCALIENTES.

6ª EDICIÓN DEFINITIVAMENTE REFORMADA.

Obras de texto en varios Colegios, Institutos y Escuelas, tanto oficiales como particulares en los diversos Estados de la República y en la Universidad de San Salvador, C. A.—La obra más completa que hasta hoy se haya publicado sobre esta materia.

Impresa en París.

LIBRERÍA DE LA VDA. DE C. BOURET.—5 DE MAYO, 14.

Nociones Elementales de Agricultura,

Para las escuelas primarias especialmente las rurales

—POR EL—

Dr. Jesús Díaz de León.

MAGNIFICA OBRA CONTENIENDO UNOS SETENTA Y NUEVE GRABADOS.

El mejor premio que puede darse á un niño en esta época es un ejemplar de la obra de Agricultura del Dr. Díaz de León.

Hay ejemplares de lujo con pasta de tafilete y cortes dorados á $ 1. 00 el ejemplar.

Pasta holandesa. $ 0. 50 el ejemplar.

Pueden dirigirse los pedidos á la librería de la Viuda de C. Bouret. México, 5 de Mayo 14.

Excelente oportunidad para dotar de textos de Agricultura las escuelas públicas, premiando la aplicación de los niños con un ejemplar de esta obra.

☞ Se ruega muy respetuosamente á toda persona que haga pedido de esta obra á la Librería de la viuda de C. Bouret, [México] tenga la bondad de citar este periódico

Imprenta de Ricardo Rodríguez Romo.
CALLE DE ZAVALA, LETRA C.